

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Una lectura acerca de lo traumático y la voz.

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia.

Cita:

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia (2022). *Una lectura acerca de lo traumático y la voz. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/385>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/GmF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA LECTURA ACERCA DE LO TRAUMÁTICO Y LA VOZ

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El título de este trabajo pareciera presentar una “relación” entre lo traumático y la pulsión, dado que la voz es una de las figuraciones del objeto a, propuesta por Lacan. Si nos remontamos al planteo freudiano, a su recorrido respecto del concepto de trauma, nos encontramos con una conceptualización heterogénea, según los distintos momentos de su obra. Intentaremos pensar no en una “relación” entre trauma y pulsión, sino alguna articulación entre ambos términos. Nos apoyaremos como punto de partida en el último período freudiano, aquel que postula un desencuentro entre dichos términos, para luego intentar pensar desde algunas coordenadas lacanianas, si la pulsión puede funcionar como “envoltura” del trauma. En torno a ello, reflexionaremos particularmente sobre el objeto voz.

Palabras clave

Trauma - Pulsión - Objeto voz

ABSTRACT

A READING ABOUT THE TRAUMATIC AND THE VOICE

The title of this work seems to present a “relationship” between the traumatic and the drive, given that the voice is one of the figurations of object a, proposed by Lacan. If we go back to the Freudian approach, to his journey regarding the concept of trauma, we find a heterogeneous conceptualization, according to the different moments of his work. We will try to think not of a “relationship” between trauma and drive, but some articulation between the two terms. We will rely as a starting point in the last Freudian period, the one that postulates a disagreement between these terms, and then try to think from some Lacanian coordinates, if the impulse can function as an “envelope” of trauma. Around this, we will reflect particularly on the voice object.

Keywords

Trauma - Drive - Voice object

Introducción

El título de este trabajo pareciera presentar una “relación” entre lo traumático y la pulsión, dado que la voz es una de las figuraciones del objeto a, propuesta por Lacan. Si nos remontamos al planteo freudiano, a su recorrido respecto del concepto de trauma, nos encontramos con una conceptualización heterogénea, según los distintos momentos de su obra [i]. Según la propuesta de Alicia Lowenstein [ii], en cada oportunidad que Freud modifica su idea de aparato psíquico, reformula la de trauma. Es

por ello que se puede afirmar que no hay concepto unitario del mismo. En sus primeros escritos, el trauma es la representación patógena. Luego, con el descubrimiento del inconsciente y la conceptualización de la pulsión, el trauma queda articulado a esta última; lo traumático es la pulsión sexual, lo no ligable, la irrupción de energía no ligada. Será a partir de 1920, en “Más allá del principio del placer” que vuelve a replantear su concepto de trauma, cambio solidario de repensar su idea de cura y sus preguntas clínicas, que se formularán ahora respecto de los obstáculos a la curación. Este giro le permitirá, años más tarde en “Análisis terminable e interminable”, proponer un desencuentro entre trauma y pulsión.

Retomando entonces al título de este trabajo, intentaremos pensar no en una “relación” -palabra si se quiere “maldita” en el psicoanálisis- entre trauma y pulsión, sino alguna articulación entre ambos términos. Nos apoyaremos como punto de partida en el último período freudiano, aquel que postula un desencuentro entre dichos términos, para luego intentar pensar desde algunas coordenadas lacanianas, si la pulsión puede funcionar como “envoltura” del trauma. En torno a ello, reflexionaremos particularmente sobre el objeto voz.

1. Consideraciones freudianas sobre el trauma en los últimos años de su obra

El escrito “Más allá del principio del placer” inaugura un cambio respecto de la clínica freudiana, como comentábamos más arriba. Freud modifica su idea de trauma, como también de pulsión, respecto de la primera tópica. Sin embargo, la fuente de lo traumático continúa siendo la pulsión. A partir de la distinción entre pulsión de vida y de muerte, ubicará que lo que no responde a la regulación del principio del placer, lo que irrumpe como no ligable es el trauma. Sin embargo, Freud no hace hincapié en lo traumático, sino en aquello que lo vela: los sueños traumáticos y la angustia señal. Esta última, como afirma A. Lowenstein “es la trinchera contra la protección antiestímulo, es pantalla, es velo, no es traumática” [iii]. Freud desarrolla ejemplos de pantalla y de velos del trauma, “producciones que funcionan de protección frente al trauma” [iv]. Tales velos protegen y a su vez indican el trauma, que está por detrás de ellos. Lo que tiene valor pulsional, por caso en el sueño traumático, será el ruido, la explosión. Aquello que irrumpe como resto no ligable, que excede al aparato y lo conmina repetitivamente a un trabajo constante. Este carácter repetitivo es pulsional; por ello entonces en esta época se sostiene la conexión entre trauma y pulsión.

Será algunos años más tarde, en 1937, al escribir “Análisis ter-

minable e interminable”, donde plantee una diferencia respecto de tal conexión. Freud afirmará que la etiología de las neurosis es mixta: o se trata de pulsiones hiperintensas -refractarias al domeñamiento del yo-, o del efecto de unos traumas tempranos. (El resaltado de la “o” es nuestro). En general, continúa Freud, se trata de la acción en conjunto de ambos factores, el constitucional y el accidental. Y dirá algo curioso sobre este último: el predominio traumático ofrece al análisis la opción más favorable. Mediante el análisis, sería posible sustituir la decisión deficiente de edades tempranas, por una tramitación correcta. Solo así se podría hablar de un análisis terminado. Por el contrario, la intensidad constitucional de las pulsiones y la alteración perjudicial del yo, son factores desfavorables para el análisis, que pueden llevarlo incluso hasta lo inconcluyente[v].

¿Qué hallamos, para empezar, en este desarrollo? El mencionado desencuentro entre trauma y pulsión. O pulsiones, o traumas tempranos, en general conjugados en las perturbaciones neuróticas, pero expresados como dos elementos distintos.

Es a partir de esta separación que luego en “Construcciones en análisis” (1937) podrá tematizar como tal a la construcción. En palabras de A. Lowenstein “y sólo puede hacerlo cuando separa el trauma de la pulsión, porque lo que se construye entonces es un entramado a ese real. Lo que se construye es el trauma, con lo cual la pregunta acerca de si la escena primaria sucedió o no, pierde el valor que tenía en ese momento”[vi]. Freud había insistido en la pregunta acerca de la realidad de las escenas, si estas habrían acontecido efectivamente. Subrayando incluso que la reconstrucción de las vivencias infantiles olvidadas posee un notable efecto terapéutico[vii]. Podemos leer que a partir de tematizar la construcción, puede conceptualizarla como intervención analítica sobre el trauma. Pero lo que no podemos afirmar certeramente es si abandona en algún momento la inquietud por lo “efectivamente acontecido”.

Sin embargo, y más allá del “acontecimiento”, el trauma pensado en esta época quedará por fuera del campo de representaciones, pero la construcción, la trama, permitirá delimitarlo.

En “Moisés y la religión monoteísta” -texto publicado en 1939 pero que Freud venía escribiendo desde 1934-, plantea esta definición: “Llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significatividad para la etiología de las neurosis. Quede sin decidir si es lícito considerar traumática la etiología de las neurosis en general”[viii]. Subrayamos esto último; pareciera asomar una idea estructural del trauma.

Avanza en su formulación: “Si es lícito suponer que la vivencia cobra carácter traumático únicamente a consecuencia de un factor cuantitativo; que, entonces, toda vez que una vivencia provoque reacciones insólitas, patológicas, el culpable de ello es un exceso de exigencia, con facilidad se puede formular el argumento de que en cierta constitución producirá el efecto de un trauma algo que en otra no lo tendría”[ix]. Respecto de ello, Freud dirá que se trata de una de las series complementarias

-el factor accidental-que, conjugado con el factor constitucional, participan de la etiología de las neurosis. Podría afirmarse entonces que cualquier vivencia podría ser potencialmente traumática, ya que será la reacción frente a ella, como factor cuantitativo, lo que le da tal carácter.

Las impresiones de los traumas tempranos “o no son traducidas a lo preconsciente o son trasladadas pronto hacia atrás, por la represión, al estado-ello. Sus restos mnémicos son, entonces, inconscientes y producen efectos desde el ello”[x]. Al respecto, Freud incluirá la “herencia arcaica”, que conformará el factor constitucional: la aptitud e inclinación para direccionar el desarrollo y reaccionar de manera particular frente a determinadas excitaciones, impresiones y estímulos, en cada individuo. Con esto último podemos agregar que no solo cualquier vivencia es pasible de resultar traumática, sino que ello dependerá de la reacción netamente particular de cada quien.

Freud agrega que los efectos del trauma son dobles: positivos y negativos. Los primeros constituyen un esfuerzo por revivir una repetición de la vivencia olvidada. Se trata de una fijación al trauma, una compulsión a la repetición. Por el contrario, las reacciones negativas intentarán evitar la repetición de los traumas olvidados. Serán entonces reacciones de defensa, manifestándose en evitaciones, que en su máxima expresión constituyen las inhibiciones y fobias. También tendrán una naturaleza compulsiva. ¿Qué cualidad posee el trauma? Freud afirma: “Los traumas son vivencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y de lo oído, vale decir, vivencias o impresiones”.[xi] Nos preguntamos, en este punto, si lo visto y lo oído -como cualquier otra cualidad que pudiera manifestarse- pueden pensarse como inscripciones en el aparato de alguna vivencia o percepción. Por lo tanto, lo que quedase como resto de estas experiencias funcionaría en el sentido del velo o pantalla que mencionábamos más arriba. En la línea del sueño traumático, por ejemplo, que funciona como velo a lo que despierta -en ese momento era el valor pulsional del ruido-, se nos ocurre pensar ahora que el ruido, lo oído, y/o lo visto serían inscripciones que, a partir de dar tal cualidad a una vivencia, consistirían en lo que Freud llama “reacción” al trauma, a la vivencia. Por lo tanto, si podemos pensar así, dichas cualidades pertenecerán, en la lógica de las series complementarias, no al factor accidental sino al constitucional, al factor cuantitativo, pulsional. Lo que despierta no es el ruido en tanto pulsión, sino que por el contrario, esa reacción ya sería un entramado de lo traumático.

A continuación agregaremos coordenadas lacanianas que permitan desarrollar esta hipótesis.

2. El trauma en Lacan en el Seminario 11

En la línea del replanteo de los conceptos psicoanalíticos de este seminario, ubicará dos aspectos de la repetición, el *automatón* como la insistencia de la cadena significante, y la *tyché*. Sobre esta última afirma: “La función de la *tyché*, de lo real

como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido- se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma (...) la del trauma. ¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que tiene de *inasimilable*- bajo la forma del trauma, que determina todo lo que sigue, y le impone un origen al parecer accidental?”[xii] Es patente en esta cita la posición de Lacan respecto del trauma. No es una representación, no es lo pulsional. Se tratará de la insistencia de lo real en tanto inasimilable, agujero que comanda pero que sin embargo será imposible de encontrar.

Luego agrega: “En efecto, el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio del placer (...) En el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros (...) ¿Cómo puede el sueño, portador del deseo del sujeto, producir lo que hace surgir repetidamente al trauma -sino su propio rostro, al menos la pantalla que nos indica que todavía está detrás?”[xiii] En la línea de lo que planteábamos con Freud, el sueño es velo que señala lo que insiste. El sueño así estaría al servicio de mantener el principio del placer, y la pregunta surge ante lo que interrumpe el dormir. ¿Qué despierta? A continuación, Lacan comenta el sueño relatado por Freud, *Padre, no ves que ardo*. Lo que despierta allí es un ruido accidental, que conecta con lo que lo real del soñante, y que interrumpe la pantalla.

Más adelante, Lacan trabajará la pulsión. Al respecto, plantea un “desmontaje”. Si afirmamos dicha operación, entonces tendrá que producirse en algún momento anterior un montaje, un ensamble. Así lo afirma Lacan mismo: “Diré que si a algo se parece a la pulsión es a un montaje (...) que se presenta primero como algo sin ton ni son”[xiv]. En este sentido, la compara con collage surrealista: se trata del armado, de la reunión de elementos heterogéneos que producen un ensamble particular. Y este montaje, de alguna manera, armará la trama, la escenografía al objeto en cuestión -oral, anal, escópico, invocante-, objeto que hace las veces del objeto *a* en tanto real. En este sentido, Lacan agrega que la pulsión es el montaje a través del cual la sexualidad participa de la vida psíquica.

Retomando nuestra pregunta acerca del despertar, recordemos que Freud en “Más allá del principio del placer” calificaba al ruido, a la explosión con valor pulsional. En ese momento, lo traumático era la pulsión. ¿Cómo pensarlo aquí, con las coordenadas de Lacan? Analizando el sueño, manifiesta que: “Ahora tenemos que detectar el lugar de lo real, que va del trauma al fantasma -en tanto nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición- (...) esto es algo que explica para nosotros la ambigüedad de la función del despertar y, a la vez, de la función de lo real en ese despertar. Lo real puede representarse por el accidente, el ruidito, ese poco-de-realidad que da fe de que no soñamos.

Pero, por otro lado, esa realidad no es poca cosa, pues nos despierta la otra realidad escondida tras la falta de lo que hace las veces de representación -el *Trieb*, nos dice Freud”[xv].

Subrayemos este carácter ambiguo del despertar. Si lo que lo que interrumpe tiene valor traumático, aquello que está tras la pantalla del fantasma, y del sueño, y se trata de lo real en tanto inasimilable, indicado justamente por ese velo: ¿de qué carácter, de qué cualidad es ese ruido? Lacan dice “poco-de-realidad”. También dice que lo real “puede representarse por” el accidente, el ruidito. Y emparenta este despertar con la pulsión, en tanto que funciona escondida tras la falta de “lo que hace las veces de representación”. Lacan mismo se pregunta de qué *Trieb*[xvi] se trata. Si es por falta de representación que no está ahí, tendremos que considerar que es *Trieb* por venir. Entonces, nos preguntamos ¿lo real se representa? Si se representa, ¿es a partir de la pulsión? Y si se representa ¿sigue siendo real? De aquí que insiste nuestra pregunta: si se escucha un ruido, en tanto objeto voz -y entendiendo que la voz es una de las formas que hace las veces del objeto *a*- ¿es lo real o es una envoltura de ello?

Lo real, continúa Lacan, es necesario buscarlo más allá del sueño, en lo que éste recubre, esconde, envuelve. Es decir, tras la falta de representación, de la cual sólo encontramos en el sueño lo que hace sus veces: un lugarteniente. Afirmamos entonces que tanto el sueño, como el fantasma -pantallas- mantienen el principio del placer. Que se interrumpe en el despertar. ¿Qué lugar tiene la pulsión aquí? Ambiguo, en principio. Lo pulsional, ¿es trauma o es ya un poco-de-representación? ¿Cuál es la relación entre la pulsión, en tanto montaje, y lo real? Lacan afirma, un poco más adelante, que: “El forzamiento del principio del placer por la incidencia de la pulsión parcial es lo que nos permite concebir que las pulsiones parciales, ambiguas, están instaladas en el límite de la *Erhaltungstrieb*[xvii], del mantenimiento de una homeostasis, de su captura por la figura velada que es la figura de la sexualidad. En la medida en que la pulsión pone de manifiesto el forzamiento del principio de placer, se hace patente que más allá del *Real-Ich* interviene otra realidad. [xviii] De esta manera, pareciera ser que la pulsión queda instalada como un concepto fronterizo -tal como la planteaba Freud en sus inicios-, en este caso, entre el montaje que supone el mantenimiento del principio del placer, el collage surrealista, el velo, y el forzamiento que implica un más allá de este borde, lo real. Si bien no resulta del todo claro poder distinguir taxativamente lo traumático de lo pulsional, y cuál es la participación de la pulsión respecto de lo real, consideramos que sostener la distinción freudiana de la última época entre trauma y pulsión permitirá sostener estos interrogantes y, eventualmente, despejarlos.

3. Conclusión

Para finalizar, nos interesa subrayar de este recorrido el haber podido plantear interrogantes acerca del trauma y la pulsión, y en torno a ello, haber elaborado algunas articulaciones que

permitan sostener la tensión entre ambos. Desde ya que no es nuestro espíritu resolverla, ni elucubrar una relación unívoca. Por el contrario, nos resulta enriquecedor sostener las preguntas que se fueron presentando a lo largo del escrito.

Luego de recorrer coordenadas freudianas y lacanianas, nos inclinamos a mantener la distinción entre trauma y pulsión, ya que consideramos que es una diferencia que permite abrir capas de análisis, entre lo traumático como inasimilable, real, lo que queda por fuera de la representación, y aquello que en tanto velo, pantalla, lo indica y delimita. En la línea que hemos trabajado, la del ruido en tanto objeto sonoro, nos resta una última pregunta: dicho objeto, de valor pulsional, ¿podría pensarse como un “poco-de-inscripción” de lo traumático? Será un interrogante para continuar investigando.

NOTAS

- [i] Sanfelippo, L (2010), op. cit.
- [ii] Lowenstein, A (2004), op. cit, p. 1.
- [iii] Ídem, p. 9.
- [iv] Ídem.
- [v] Freud (1937), op cit, p. 223.
- [vi] Lowenstein, A (2004), op cit, p. 13.
- [vii] En el Historial del hombre de los lobos, por ejemplo.
- [viii] Freud (1939), op. cit, p. 70.
- [ix] Ídem.
- [x] Ídem, p. 94.
- [xi] Ídem, p. 72.
- [xii] Lacan (1964), op cit, p 63.
- [xiii] Ídem.
- [xiv] Ídem, p. 176.
- [xv] Ídem, p. 68.
- [xvi] En el original, para referirse a la pulsión.
- [xvii] Autoconservación.
- [xviii] Ídem, p. 191.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1920) “Más allá del principio del placer”, en *Obras Completas*, tomo 18, pp 1-62. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”, en *Obras Completas*, tomo 23, pp 211-270. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Freud, S. (1939) “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras Completas*, tomo 23, pp 1-132. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Lacan, J. (1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. El Seminario, libro 11. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Lowenstein, A. (2004) “Trauma y Pulsión”. Material de la Cátedra Clínica Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la UBA. Recuperado en http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/659_clinica_psicoanalitica/material_descargas/trauma_y_pulsion.pdf
- Sanfelippo, L. (2010) “Conceptualizaciones del trauma en Freud y Lacan”. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en <https://www.aacademica.org/000-031/858.pdf>